

Homilía en audio del Arzobispo para CMA

22 de enero de 2017

Tercer domingo del tiempo ordinario, año A

Isaías 8:23-9:3; Salmos 27: 1, 4, 13-14; 1 Cor. 1:10-13, 17; Mateo 4:12-17

(opción más larga)

Soy el Arzobispo Dennis Schnurr, y les traigo algunas reflexiones sobre la manera en que las lecturas de las Sagradas Escrituras de hoy nos llaman a seguir al Señor en nuestras vidas, igual que lo hicieron los primeros discípulos. Las lecturas nos piden tanto que sigamos la luz como que seamos la luz.

En toda la Biblia aparecen imágenes contrastantes de luz y oscuridad en formas profundamente simbólicas, desde el primer capítulo de Génesis hasta el capítulo final de Apocalipsis. La oscuridad casi nunca es algo positivo, incluso en la actualidad. Desde nuestra niñez sabemos que en ella pueden acechar peligros. Sin embargo, la oscuridad como metáfora de la ignorancia y la desesperanza debe haber resonado incluso con mayor fuerza en tiempos bíblicos, cuando la única manera de combatirla era una vela o, en el mejor de los casos, una antorcha.

"El pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz". Este enunciado del Libro de Isaías en la primera lectura de hoy se refiere a una luz mucho más potente que cualquier antorcha. Escrito más de ocho siglos antes de Cristo, el pasaje proviene de una sección de Isaías conocida como la Profecía de Emmanuel. En estos doce capítulos, el gran profeta hebreo de Israel profetiza la existencia de un Salvador que liberará a Su pueblo del yugo de la opresión y traerá gran alegría y regocijo. La Iglesia, comenzando en el Nuevo

Testamento, siempre ha considerado que la Profecía de Emmanuel habla de Jesús. San Mateo hace explícitamente esa conexión en nuestra lectura del Evangelio de hoy, citando directamente a Isaías.

El salmo responsorial recoge el mismo tema de luz cuando dice: "El Señor es mi luz y mi salvación". Esta luz no debe ocultarse debajo de un almud. Aunque Jesús se retira a Galilea después del arresto de Juan el Bautista, Él comienza a predicar el arrepentimiento y la venida del reino de los cielos. Poco después, llamó a los primeros discípulos, Simón Pedro y Andrés, luego Santiago y Juan. Y cada uno de estos pares "lo siguieron", dice San Mateo sin dar mayores detalles. Esa es la definición de un discípulo de Jesús: aquél que Lo sigue. Es así de fácil y así de complicado.

Unos cuantos versículos más adelante en el Evangelio de Mateo, como parte del Sermón de la Montaña, Jesús les dice a Sus discípulos, incluidos todos nosotros, "Vosotros sois la luz del mundo . . . así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo 5:14, 16). De modo que la luz no es solo Jesús, sino todo el Cuerpo de Cristo, es decir, NOSOTROS, la Iglesia. Al seguir la luz de palabra y de obra, podemos convertirnos en luz.

¿Y quién puede dudar que nuestro actual mundo, cada vez más secularizado, necesita desesperadamente de esa luz? Al encontrarnos con pobreza, delincuencia, drogadicción, ignorancia, desesperación, violencia, discriminación e injusticias de todo tipo, estamos llamados a ser discípulos que hacen discípulos. Decenas de miles de personas en toda la Arquidiócesis hacen eso cada día, donando generosamente su tiempo y talento como

voluntarios en escuelas, parroquias, programas deportivos, hospitales, prisiones y otras áreas de necesidad. Esto es tanto el discipulado en acción, dejar que su luz brille, como una buena mayordomía de los dones recibidos por la gracia de Dios.

Todos tenemos algo que aportar de esta forma, independientemente de nuestra edad, habilidades o intereses. Sin embargo, por diversas razones, también estamos limitados como seres humanos en nuestra capacidad de hacer personalmente todo lo bueno que nos gustaría hacer. Catholic Ministries Appeal (Colecta de los Ministerios Católicos) nos da la oportunidad de hacer juntos como Iglesia local lo que no podemos hacer por separado como individuos. De hecho, nos permite hacer lo que hizo Jesús. El Evangelio de hoy nos dice que después de llamar a los discípulos: "Jesús iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". Los ministerios apoyados por la Colecta de los Ministerios Católicos también enseñan, evangelizan, sanan y ofrecen un camino de esperanza a los necesitados. Quizá recuerdan que los ministerios son:

Beneficencias católicas y servicios sociales católicos;

Ministerios en campus, hospitales y prisiones;

Seminario y vocaciones;

Escuela para sordos de Sta. Rita;

Sacerdotes arquidiocesanos jubilados; y

Programas de nueva evangelización.

La buena administración toma los dones y los multiplica, como lo hizo Jesús con los panes y los pescados. Eso es lo que ustedes hacen al hacer una aportación a Colecta de los Ministerios Católicos. Y es por eso que ningún donativo es demasiado pequeño; nadie debe sentirse excluido de participar debido a limitaciones económicas. Por lo que he visto en mis visitas a los ministerios apoyados por la Colecta de los Ministerios Católicos, puedo asegurarles que ellos también son buenos administradores de los recursos financieros que ustedes les confían.

Quienes llevan a cabo estos ministerios y programas se sienten agradecidos a diario por la participación de ustedes en su trabajo a través de sus generosos donativos. Como Arzobispo, comparto esa gratitud. Gracias por ser una luz en la oscuridad.